



Lo que la fotografía dice a la etnografía¹

Neyra Patricia Alvarado Solís*

“Ha venido mucha gente y se han llevado nuestras fotografías”, decían algunas de las personas invitadas a participar con sus álbumes familiares para conformar un fondo que nos permitiera hacer la curaduría para una exposición fotográfica sobre la memoria de los catorceños—los habitantes de Real de Catorce, San Luis Potosí.²

Autor no identificado
Estación Catorce,
ca. 1940, SLP.
Col. Familia Guerrero
Todas las imágenes de este
artículo forman parte del
Proyecto estratégico CONACYT,
2007

No es fácil prestar fotografías de la vida personal o familiar a desconocidos, por ello en Real de Catorce decidimos montar un laboratorio³ —a cargo de Lorenzo Armendáriz— para digitalizar y devolver en el momento las fotografías que nos llevaban. Esta estrategia fue fundamental para lograr el objetivo del proyecto⁴ materia de este artículo, ya que además de mantenerse cinco meses en el pueblo, el Proyecto Estratégico Conacyt 2007⁵ exigía la transferencia de conocimiento, la integración social de El Colegio de San Luis, A.C. y su incorporación en actividades sociales y gubernamentales de fomento al empleo en el sector turístico. De manera que la exposición, como uno de los objetivos, contribuyó a mostrar una parte de la historia de los habitantes de la región de Catorce.

La estrategia propuesta estuvo directamente ligada a lo que en etnología y antropología se conoce como trabajo de campo, y solamente un trabajo paciente y de un tiempo considerable hizo posible obtener un conocimiento a profundidad, así como la confianza e interacción de y con la población. Esta forma de trabajo ha sido característica constante en mis investigaciones,⁶ por ello su diseño estaba implícito en mi quehacer.

Sin duda existen varias aproximaciones para abordar el vínculo entre la fotografía y la etnografía como hace Pezeril⁷ en su estudio antropológico de Senegal, donde se aborda en contexto el lugar que ocupan los fotografiados, el fotógrafo y la concepción de la imagen fotográfica para los nativos. También Emilio Lara⁸ reivindica la fotografía como documento histórico, artístico y etnográfico, enfatizando el hacer historia con fotografías en vías de una propuesta epistemológica.

La presente aproximación es más modesta: me interesa una lectura etnográfica de algunos temas de las fotografías que componen la exposición *Los minerales del*





Real y su desierto mágico, profundizando de esta forma en el conocimiento de las prácticas culturales de los catorceños. Es así como trataré de describir la vida de este pueblo minero, pero antes de entrar en materia, es necesario hacer explícito el procedimiento llevado a cabo en este proyecto.

Los hilos de la memoria Como peregrina llegué a Real de Catorce en 2002, santuario dedicado a San Francisco, y descubro la complejidad social y cultural. En 2001, Real fue declarado “Pueblo Mágico”, teniendo como argumento al pueblo fantasma nacido de la emigración que ocasionó la ruina de la minería a finales del siglo XIX y principios del XX. También el peyote —cactus del desierto y símbolo de las huellas del padre Sol, que siguen en peregrinación los huicholes desde la Sierra Madre Occidental— es otro de los atractivos del lugar .

La exposición *Los minerales del Real* tuvo su origen en la necesidad de impactar a la sociedad a través de la investigación etnológica. Sólo un proyecto de esta naturaleza podría lograrlo, ya que mi estudio para conocer la construcción de lo catorceño en un contexto de complejidad social y cultural —en tanto escenario que acoge en diversas épocas del año a peregrinos, *new agers* y turistas—, se alejaba de la obtención de resultados concretos para los pobladores. El interés de promover entre los habitantes del municipio de Catorce propuestas culturales para el turismo, se vería cristalizado en su fortalecimiento, ya que se vieron involucrados en esta actividad como una forma de vida.

El inicio no fue fácil, pues aun cuando ya me identificaban la desconfianza preva-
lecia. Intuía que todos los pobladores poseían imágenes familiares, de su vida en

PÁGINA ANTERIOR
Autor no identificado
Familia Álvarez, ca. 1920,
Real de Catorce, SLP.
Col. Pompeya Méndez

ARRIBA
Autor no identificado
Hijas de María, ca. 1920,
Real de Catorce, SLP.
Col. Candelaria Rodríguez

PÁGINAS SIGUIENTES
Autor no identificado
Carmelitas, ca. 1920,
Real de Catorce, SLP.
Col. Ramiro Moreno



1926





ARRIBA
Autor no identificado
*Trabajadores de
la administración de correos,
ca. 1920,
Real de Catorce, SLP.
Col. Diego Sánchez*

PÁGINAS SIGUIENTES
Autor no identificado
*José Ángel Quijano Pérez,
Eleuteria Calvo Medina
e hijos, ca. 1900,
Real de Catorce, SLP.
Col. Jorge Quijano*

este Real o en la región, pero debía seguir una estrategia. Fue imprescindible la elaboración de un padrón que reflejara los nombres de las personas poseedoras de imágenes antiguas. Cuando Hugo Cottonieto dibujó en un mapa⁹ la ubicación de esas personas, me dí cuenta que habitaban en el primer cuadro del pueblo, donde se erigieron los edificios públicos más importantes. A partir de ese padrón, la responsable del proyecto y la encargada de la oficina de turismo del municipio convocamos, a través de una carta-invitación personalizada, a participar en dicha empresa. Fue necesario que el equipo de investigación — Neyra Patricia Alvarado Solís, Hugo Cottonieto y Ramón Portales— hiciera visitas domiciliarias para recordar e insistir a las personas sobre nuestra invitación. Quienes acudieron a prestar sus fotografías, o aquellos que habitaban fuera del Real y gustosos abrieron su historia iconográfica en nuestras visitas, permitieron conformar un fondo con las imágenes que nos compartieron. De manera que se escaneó y devolvió en ese momento el material recibido, solicitando a los donantes su firma de autorización de reproducción, investigación y difusión del acervo. De la misma forma, se les entregaron cajas de concha de almeja para conservar mejor sus fotografías.

La impresión de las imágenes permitió establecer algunos temas identificados, que posteriormente contribuyeron a una edición a cargo de Armando Cristeto Patiño. Esta selección fotográfica se sometió a un retoque digital, realizado por Luis Agundis, ya que los catorceños insistían en lamentar las huellas del tiempo, lo cual influyó en la decisión de retocar las imágenes de la exposición. No negaban el paso del tiempo y el deterioro de las fotografías, sin embargo sus seres queridos debían verse limpios, dignos.

Las cien piezas que conformaban la exposición fueron seleccionadas entre más de 500 fotografías de diferentes autores —muchos de ellos aún no identificados— de Catorce, San Luis y la Ciudad de México. Entre ellos destacan Marcos B. Guerrero (MARBG) y Francisco Hermosillo. En ocasiones las fotografías reproducidas presentaban raspaduras, dobleces y manchas como huellas del tiempo; también tachuelas que reflejaban los procedimientos de los fotógrafos en la imaginería exigida en los *collages*.

La clasificación de cada imagen se encuentra en su primera etapa, cuya información fue vaciada de las entrevistas con los propietarios, del formato y del estado mismo de cada fotografía o negativo. Todavía existen muchas lagunas informativas, y las fechas que abarcan las imágenes van de 1890 hasta 1943.

La entrega de resultados del proyecto tuvo una numerosa y emotiva asistencia, ya que la exposición se montó en la antigua Casa de Moneda, hoy Centro Cultural, edificio apropiado por los catorceños, mediante un comodato establecido entre El Colegio de San Luis, A.C. y la Secretaría de Cultura del Gobierno estatal, instancia administrativa de dicho centro cultural. De la misma forma, se entregó a cada propietario del fondo participante un CD con los archivos —en alta y baja resolución— de sus imágenes, con el fin de apoyar la impresión de fotografías para su venta, como parte de sus actividades del comercio para el turismo.

Finalmente, sabía que la asistencia de los moradores para ver la exposición sería recurrente y constante, por lo que se diseñó un formato que contribuyera a identificar personajes, escenarios, épocas y autores, entre otros, de las fotografías que conformaban la exposición. La respuesta fue muy abundante y generó información enriquecedora, aún por explorar.

Imágenes del Real de minas y del desierto Se conserva para la exposición el nombre del proyecto porque las imágenes que la componen refieren la estrecha relación histórica entre serranos y habitantes del Bajío —término local para designar el desierto—. Las fotografías evocan el paisaje, momentos de las actividades económicas, vida social y rutas ferroviarias de una sociedad creada por la minería. Las haciendas de beneficio, donde se separaba y lavaba el mineral, la fábrica guayulera, los peregrinos y en general la vida económica y religiosa se movían a la par del ferrocarril que unía a Catorce con los estados norteros de Coahuila y Nuevo León, y con la ciudad de San Luis Potosí, como muestran las imágenes.

En las panorámicas destacan las magnas construcciones en el centro del pueblo, que se erigen como símbolos imponentes de este Real. Pueblo cuyo asentamiento se da en las inmediaciones de la sierra de Catorce, lo que señala la dificultad de construir en ese contexto, pero al mismo tiempo estimula la necesidad de imponerse a la geografía. La panorámica donde aparece la imagen de San Francisco como guardián evidencia la vida religiosa vinculada al santo patrono. Estas fotografías dan cuenta de la centralidad del poder económico, político y religioso de los reales de minas en la época colonial. Las vías del tren y los ranchos que comunicaban con este Real reflejan la comunicación existente en la región y los medios de transporte







KIOSCO EN EL JARDIN "HIDALGO"
ERIGIDO BAJO EL H. AYUNTAMIENTO PRESIDIDO
POR EL C. SEÑOR DON ESTANISLAO C. OCON
CATORCE, S. L. P. SEPTIEMBRE 16 DE 1927

La disposición espacial del pueblo revela el vínculo con los barrios a través de los diferentes puentes, cuyo nombre proviene de una imagen santa, a la que se dedicó un altar en cada uno de ellos. Los puentes permiten hacer una distinción entre centro y periferia, siguiendo también la diferenciación social entre los trabajadores que habitan los barrios y las familias aristócratas del núcleo central. Esta distinción prevalece actualmente en cuanto a la existencia de los barrios Venadito y Charquitas, cuyos nombres aluden a los habitantes procedentes de esos poblados en tiempo del auge minero.

La antigua vida de este Real se deja ver en la majestuosidad de construcciones como la plaza de toros, el palenque y el teatro, entre otros. Esta vida suntuosa de los habitantes del Real puede ser entendida como un modelo de vida colonial minera, donde la disposición arquitectónica recuerda la centralidad del poder político y religioso español.¹⁰ Esta imagen de vida suntuaria recuerda el simbolismo de los metales de Picinelli, donde la plata, mineral extraído en este Real, está directamente asociada a la opulencia y a la riqueza.¹¹

La secuencia de la visita de Porfirio Díaz son reproducciones y *collages* de escenas cuyos protagonistas son los reyes católicos y Moctezuma, imágenes que aluden a la vida real y aristocrática en tierra de indios, emulando una situación semejante en la región para la Colonia. Cabe mencionar que la visita de Díaz a la zona se dio en 1895, aun cuando las fotografías mencionan el año de 1896. Estas imágenes inspiraron una puesta en escena en 2006, llamada Festival del Túnel de Ogarrío, para conmemorar la inauguración del túnel, en 1902. La participación de mucha gente del pueblo en ese evento puede apreciarse en una película que se presenta, durante la temporada de turismo, en la antigua plaza del Carbón, donde los habitantes visten indumentaria de la película *Las bandidas*, filmada en esta localidad, dando pie a un evento para la mercadotecnia turística.

Los retratos muestran la composición de las familias de la región, con su estereotipo característico del siglo XIX. Éstos reflejan, siguiendo al fotógrafo Disdéri, la posición en la escena pública y el prestigio con el cual quieren mostrarse los fotografiados. Por ello en esas imágenes encontramos las reglas descritas en un manual de 1851 y que Michel Mégnin nos comparte: “cara levantada, bien horizontal y sin ninguna afectación, los ojos se fijarán en un punto alejado [...]”.¹² Vemos, pues, que los fotógrafos catorceños conocían bien el arte del retrato.

Las fotografías sobre la vida religiosa dan a conocer imágenes de la devoción de los catorceños hacia la Virgen de la Concepción, con la que se funda el Real en el siglo XVIII, y hacia San Francisco, imagen que erigió al pueblo en santuario en los siglos XIX y XX.¹³ San Francisco es la imagen venerada que atrae a los peregrinos, ya que él mismo es considerado peregrino y protector de los catorceños. Esta imagen emblemática era representada en diversos *collages* creados por fotógrafos locales sobre panorámicas del Real, para lo cual utilizaban sus propias obras o las de otros fotógrafos. Los *collages* eran parte de la inventiva de la tarjeta postal de principios del siglo XX, en la que conjugaban arte y fotografía. Del mismo orden era el recurso utilizado en las representaciones del “Grupo de Independencia”, la “Cabalgata Histórica”, “Los Reyes Católicos” y de “Moctezuma y su séquito”, —que

Autor no identificado
Kiosco en el jardín
Hidalgo, 1927
Real de Catorce, SLP.
Col. Familia Guerrero



ARRIBA
Autor no identificado
Marineritos, 1932,
Real de Catorce, SLP.
Col. Familia Guerrero

PÁGINA SIGUIENTE
Autor no identificado
Moctezuma y su séquito,
en la visita que hizo el C.
presidente Porfirio Díaz,
1896,
Real de Catorce, SLP.
Col. Ramiro Moreno

aluden a la visita de Porfirio Díaz; la secuencia del sacerdote, acompañado por los feligreses quienes acuden a un cerro para bendecirlo y erradicar su maldición—, así como las imágenes de agrupaciones religiosas, revelan la participación activa en la vida católica del lugar.

Las prácticas religiosas evocan el fuerte sentimiento católico de los peregrinos al seguir la bendición y subir la Cuesta del Arrepentido, desde Estación Catorce, para llegar ante San Francisco. También las procesiones entre la capilla de Guadalupe —ubicada en el panteón— y la iglesia principal, así como las organizaciones religiosas de carmelitas, adoradores nocturnos y las hijas de María, son prácticas que definieron la vida católica de los pobladores y que todavía se mantienen.

La estación del tren de Catorce, las secuencias sobre las obras públicas de agua potable y la fábrica guayulera indican las características del desierto, al referirse al líquido vital como servicio público y al guayule —planta del desierto procesada en el lugar e importante fuente de trabajo en el siglo XX.

Los músicos cierran esta exposición como herencia en la intensa vida musical contemporánea de los catorceños, quienes hoy cuentan con más de veinte agrupaciones que participan de la vida festiva de la región.

Las imágenes a que hemos aludido sin duda forman parte de la historia de los catorceños, pero debemos reconocer que esa historia contada hasta ahora es general y quizás poco personal. Sería necesario adentrarnos en las representaciones de los catorceños al ver las fotografías e identificar personajes o acontecimientos, lo que nos daría una pauta para iniciar la comprensión de su concepción del tiempo, es decir, de esa memoria visual tan referida.



* Investigadora de El Colegio de San Luis A.C.

1 *Los minerales del Real y su desierto mágico* es una exposición que generó el presente texto y es uno de los resultados del proyecto estratégico CONACYT 2007, el cual buscó apoyar iniciativas locales en la calificación de prestadores de servicios y la oferta cultural turísticos.

2 Término genérico aceptado que refiere a los habitantes del municipio de Catorce, San Luis Potosí.

3 Lorenzo Armendáriz. cuidó además todo el proceso de digitalización.

4 Agradecemos a las personas que proporcionaron sus fotografías y a las instituciones participantes por haber contribuido a llevar a buen término este proyecto.

5 Proyecto financiado por CONACYT, El Colegio de San Luis A.C., Secretaría de Turismo del Gobierno de San Luis Potosí y Municipio de Catorce, y titulado: *Los minerales del Real y su desierto mágico*, un proyecto turístico autogestivo que comprende tres objetivos: 1) elaboración de un mapa regional de nuevas rutas turísticas, un tríptico de rutas en camionetas 4x4 y de rutas a caballo, a iniciativa de servidores turísticos regionales y autoridades ejidales; 2) un curso-taller "Conoce y reflexiona sobre el altiplano potosino" y, 3) la exposición de fotos antiguas, proyecto a cargo de Neyra Patricia Alvarado Solís.

6 Investigación sobre la representación del cuerpo humano en el sistema ritual mexicanero (nahuas), pápago y peregrinaciones del desierto, retomando categorías locales.

7 Charlotte Pezeril, "Place et intérêt de la photographie dans une étude anthropologique sur l'Islam au Senegal", en *Ethnographiques, revue des sciences humaines et sociales*, núm. 16, septiembre, 2008, www.ethnographiques.org.

8 Emilio Luis Lara López, "La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología", en *Revista de Antropología Experimental*, núm. 5, texto 10, Universidad de Jaen, España, 2005.

9 Direcciones mapeadas por Hugo Cotonieto.

10 Juan Luis Sariago, "Minería y territorio en México: tres modelos históricos de implantación socioespacial", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 2, mayo-agosto, 1994, pp. 327-337.

11 Víctor Minguez, "Los enigmas metálicos de Picinelli: introducción", en Filippo Picinelli, *El mundo simbólico, los metales, los instrumentos eclesiásticos, libros XIII-XIV*, Morelia, El Colegio de Michoacán, 2006, p. 18.

12 Michel Méglin, *La photcarte en Algérie au XIX siècle*, París, Non Lieu-Edif, 2007.

13 Neyra Patricia Alvarado Solís, *El laberinto de la fe, peregrinaciones en el desierto mexicano*, El Colegio de San Luis - Conacyt, SLP., 2008, p. 83.